

este último continente, y para los Estados Unidos en mi *Norteamérica Libertada*. Sólo que en las *Meditaciones Suramericanas* he intentado exclusivamente—siempre que la ocasión se me ha ofrecido—actuar de “partero”. Como productos nacionales, los pueblos de Suramérica son aún tan jóvenes e incluso tan embrionales, que sería “unfair” criticarlos tal y como es de rigor tratándose de los viejos pueblos de Europa, y sería ligero partir de una imagen del porvenir precisa ya en sus contornos principales, como es posible hacerlo en cuanto a Norteamérica. Tanto menos, intentando extraer a la luz los problemas fundamentales y radicales de Suramérica, he rehuído exagerar o acentuar unilateralmente allí, donde tal conducta podía servir para una aclaración, una curación o un estímulo del crecimiento. Interpretadas en su recto sentido, estas tentativas mías habrán de coadyuvar a apresurar el parto y llevarlo al mejor término posible.

“Pues estoy cada vez más convencido de que la humanidad española e hispanoamericana tiene ante sí un magno porvenir. Las posibilidades particulares de la moderna civilización ibérica cuentan entre aquellas cuya realización ha de precisar la humanidad entera en el curso de los próximos siglos. Si al período histórico norteamericano no sigue un período ibérico, la culpa toda será, única y exclusivamente, de la posible pereza y el posible indiferentismo de los españoles y los hispanoamericanos. Espero, pues, que mis lectores de habla española sabrán dominar su fácil susceptibilidad hasta hallarse bien penetrados del contenido de este libro. Luego pueden guardarme cuanto resentimiento quieran. Pues para los que todavía sean capaces de rencor, para esos no lo he escrito.”

EL ORIGEN Y LA EVOLUCION DE LA VIDA. Henry Fairfield Osborn. Prefacio y notas de Félix Sartiaux. Edición española de Domingo B. Castillo. Editorial Jouvin. Guayaquil, 1932. La gran obra del doctor Osborn, director del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York,

es ampliamente conocida entre todos aquellos que se dedican a la biología, y constituye, se puede decir, uno de los textos básicos para el estudio de dicha materia. Tres años después de su aparición, o sea en 1920, fué vertida al francés por M. Félix Sartiaux, y es dicha edición francesa, a la cual Sartiaux agregó un interesante prefacio y una serie de excelentes anotaciones, que ha sido utilizada para la traducción española, concienzudamente llevada a cabo—con la venia del doctor Osborn y gracias al apoyo financiero prestado por la “Carnegie Endowment” y el profesor ecuatorense Izquieta Pérez—por don Domingo B. Castillo. Esta edición hace honor a todos los que en ella han intervenido. La presentación tipográfica es irreprochable y resulta una prueba elocuente del grado de adelantamiento a que han llegado las artes gráficas en el Ecuador. De la obra misma, dado el sitio que ya se ha conquistado en el mundo entero, juzgamos inútil hablar. Es de esperarse que pronto veamos esta excelente versión a nuestro idioma en los escaparates de nuestras librerías. Solamente hemos notado un ligero error de imprenta: frente a la carátula, la explicación que calza la reproducción del “tyrannosaurus” debe decir . . . “esqueleto de 5.5 metros de alto”, en vez de “esqueleto de 55 metros de alto”. Es este el único reparo que tenemos que oponer a un trabajo que juzgamos casi inmejorable bajo cualquier punto de vista que se examine, y al cual deseamos toda la amplísima difusión a que es acreedor.

R.

ACAPULCO EN LA HISTORIA Y EN LA LEYENDA. Vito Alessio Robles. México, D. F., 1932. Ya en otra ocasión hemos tenido oportunidad de admirar la destreza con que el ingeniero Alessio Robles combina la erudición con la amenidad. La monografía de que ahora nos ocupamos, verdadero modelo en su género, no sólo confirma lo que ya habíamos hecho advertir, sino viene a llenar un vacío en nuestra historia local.